

## EL RECHAZO DEL DESARROLLO SOSTENIBLE: ¿UNA CRÍTICA JUSTIFICADA?

CAÑAL DE LEÓN, P. (1) y VILCHES, A. (2)

(1) Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales. Universidad de Sevilla [pcanal@us.es](mailto:pcanal@us.es)

(2) Universidad de Valencia. [amparo.vilches@uv.es](mailto:amparo.vilches@uv.es)

---

### Resumen

El concepto de desarrollo sostenible surge por vía negativa, como resultado de los análisis de la actual situación de emergencia planetaria, que amenaza gravemente el futuro de la humanidad, y se contrapone explícitamente al de crecimiento sostenido, radicalmente insostenible en un mundo finito.

Pero este concepto ha sufrido graves desvirtuaciones en su manejo, dando lugar a críticas procedentes incluso de la educación ambiental. En la comunicación se describe la estrategia diseñada para hacer frente a los malentendidos en torno al desarrollo sostenible y se presentan los resultados obtenidos, que muestran la posibilidad de salir al paso de las interpretaciones distorsionadas, poniendo de manifiesto que entre Educación ambiental y Educación para la sostenibilidad no existe oposición, sino, muy al contrario, el mismo objetivo de hacer posible un futuro sostenible.

---

(1) *Esta comunicación ha sido concebida como contribución a la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (<http://www.oei.es/decada/>) instituida por Naciones Unidas para el periodo 2005-2014.*

### Propósito de la investigación

El concepto de sostenibilidad surge por vía negativa, como resultado de los análisis de la situación del mundo, que puede calificarse de auténtica e insostenible “emergencia planetaria”, fruto de un crecimiento económico al servicio de intereses particulares a corto plazo, que amenaza gravemente el presente y futuro de la humanidad. *Un futuro amenazado* es, precisamente, el título del primer capítulo de *Nuestro futuro común*, el informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMAD, 1988) al que debemos uno de los primeros intentos de introducir el concepto de desarrollo sostenible (DS), definido como “*el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”.

La idea de DS surge así contraponiéndose a la de crecimiento económico continuado, radicalmente insostenible en un mundo finito. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XX se ha producido un crecimiento económico global sin precedentes. Y aunque cabe reconocer que este extraordinario crecimiento ha generado importantes avances sociales en algunas regiones del planeta, los indicadores ambientales han sido cada vez más negativos, mostrando un acelerado agotamiento de recursos y una [contaminación sin fronteras](#) con graves consecuencias para la [biodiversidad](#) y la propia supervivencia de la especie humana. Pronto estudios como los de Meadows sobre “*Los límites del crecimiento*” (Meadows et al., 1972) establecieron la estrecha vinculación entre los indicadores económicos y ambientales, y la necesidad, por tanto, de poner fin al crecimiento depredador. Éste es el origen del concepto de DS y, más en general, de sostenibilidad, considerado por Bybee (1991) como “*la idea central unificadora más necesaria en este momento de la historia de la humanidad*”.

Nuestro objetivo con esta investigación ha sido, precisamente, estudiar en qué medida este concepto de DS está siendo comprendido por los educadores y cómo responden a las distorsiones y críticas superficiales que amenazan con perjudicar su capacidad orientadora de una estrategia efectiva para poner fin a una degradación que amenaza con el colapso ambiental y social (Diamond, 2006).

### **Marco teórico: la distinción entre crecimiento y desarrollo**

La crítica al concepto y, por ende, a la educación para el desarrollo sostenible procede de diversos ámbitos y, en buena medida, de algunos autores del campo de la educación ambiental. Podemos tomar como ejemplo un reciente artículo de Girault y Sauvé (2008) como editores de un monográfico de la revista *Aster* que lleva por título “*La educación ambiental o para el desarrollo sostenible*”. Dicho artículo hace referencias explícitas a la confrontación entre educación ambiental y educación para la sostenibilidad, haciéndose eco de posiciones que atribuyen a esta última propósitos “desarrollistas”, en el sentido de promover el crecimiento depredador practicado por el “Norte”: “*el desarrollo sostenible es percibido por muchos como una nueva mistificación del Norte para continuar alegremente sus prácticas de desarrollo*” (Girault y Sauvé, 2008, p. 17).

Esta asimilación del desarrollo sostenible a crecimiento sostenido, más o menos disfrazada, ha sido recogida también por algunos prestigiosos economistas, ecólogos e investigadores sociales, que han expuesto esta tesis en publicaciones académicas y en la prensa diaria. Pero, ¿hasta qué punto está justificada esta crítica?

La idea de un desarrollo sostenible parte de la consideración de que es posible un desarrollo, mejora

cualitativa o despliegue de potencialidades, *sin crecimiento*, es decir, sin incorporación de mayor cantidad de energía ni de materiales. Posible y *necesario*, porque las actuales formas de vida no son sostenibles y deben experimentar cambios cualitativos profundos, tanto para aquéllos (la mayoría) que viven en la precariedad como para el 20% que vive más o menos confortablemente. Precisamente, otra de las críticas que suele hacerse a la definición de sostenibilidad de la CMMAD (1988) es que, si bien se preocupa por las generaciones futuras, no dice nada acerca de las tremendas diferencias que se dan en la actualidad entre quienes viven en un mundo de opulencia y quienes lo hacen en la mayor de las miserias. Pero en la misma página en que se da la definición de desarrollo sostenible podemos leer: “*Aun el restringido concepto de sostenibilidad física implica la preocupación por la igualdad social entre las generaciones, preocupación que debe lógicamente extenderse a la igualdad dentro de cada generación*”.

Nada justifica, pues, que se califique la idea de desarrollo sostenible como una nueva mistificación para continuar practicando un crecimiento insostenible, por lo que resulta necesario salir al paso de esta injustificada desvirtuación. Porque, si bien es cierto que es posible encontrar en el discurso económico y político ejemplos de manejo del concepto de desarrollo sostenible como sinónimo de “crecimiento sostenido”, las mismas desvirtuaciones interesadas y engañosas tienen lugar en torno a lo que supone el respeto y defensa del medio ambiente, sin que por ello debamos renunciar a dicha defensa.

Una cosa es criticar y denunciar el peligro del uso oportunista e interesado que a veces se está haciendo de las propuestas de desarrollo sostenible, en el sentido de “crecimiento sostenido”, y otra atribuir esa misma intención al conjunto de esfuerzos que desarrollan organismos internacionales, instituciones e investigadores ligados a la educación científica y la educación ambiental. Nuestro propósito es estudiar en qué medida los educadores somos sensibles a esta distinción y podemos resistir tanto a las distorsiones como a las críticas superficiales que empobrecen nuestro bagaje teórico.

### **¿Cómo salir al paso de las distorsiones del concepto de desarrollo sostenible? Metodología y resultados**

En la comunicación presentaremos los resultados obtenidos con la aplicación de instrumentos diseñados para conocer la valoración del concepto de DS por los educadores y su reacción frente a las críticas más usuales. Hemos recurrido para ello a elaborar dos cuestionarios. El primero presenta tres proposiciones para su valoración: la definición de DS introducida por la CMMAD (1988) y las dos críticas más recurrentes (la que confunde *desarrollo* con *crecimiento* y la que presenta el DS como maniobra insolidaria de los poderosos). El segundo cuestionario incorpora, junto a estas tres proposiciones, otras dos que intentan, fundamentadamente, basándose en los propios documentos de la CMMAD, salir al paso de dichas críticas.

Los resultados obtenidos al pasar dichos cuestionarios a amplias muestras de profesores en formación, así como a expertos en educación ambiental y para la sostenibilidad, indican que es posible salir al paso de las interpretaciones distorsionadas del concepto de DS. Ello puede contribuir a mostrar que entre Educación ambiental y Educación para la sostenibilidad no existe oposición, sino, muy al contrario, el mismo objetivo de construir una nueva mentalidad, una nueva ética y una nueva praxis, en el enfoque de nuestra relación con el resto de la naturaleza para hacer posible un futuro sostenible.

## Referencias bibliográficas

BYBEE, R. (1991). Planet Earth in Crisis: How Should Science Educators Respond? *The American Biology Teacher*, 53(3), 146-153.

CMMAD (1988). *Nuestro Futuro Común*, Madrid: Alianza.

DIAMOND, J. (2006). *Colapso*. Barcelona: Debate.

GIRAULT, Y. y SAUVÉ, L. (2008). L'éducation scientifique, l'éducation à l'environnement et l'éducation pour le développement durable. *Aster*, 46, 7-30.

MEADOWS, D. H., MEADOWS, D. L., RANDERS, J. y BEHRENS, W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

## CITACIÓN

CAÑAL, P. y VILCHES, A. (2009). El rechazo del desarrollo sostenible: ¿una crítica justificada?. *Enseñanza de las Ciencias*, Número Extra VIII Congreso Internacional sobre Investigación en Didáctica de las Ciencias, Barcelona, pp. 676-679

<http://ensciencias.uab.es/congreso09/numeroextra/art-676-679.pdf>